

Y EL BIEN NACIÓ EN MAYO

Y el mal, está claro; sobre todo si del mal y el bien patrióticos hablamos. ¿Historia en una revista literaria? Sí, historias, esto no es más que un relato. El 2 de Mayo lanzábamos a los mamelucos a las calles, y hablo de este último mayo, representando el mal que nos había invadido sin que nos hubiéramos dado cuenta. Así también lanzábamos a Raimon algunos días después, contra un mal que algunos se empeñan en no dejarlo matar, deseosos otros de volver a sueños del pasado. Nos querían enseñar a principios de mayo a amar el espíritu de un país, aunque no nos creamos que tal cosa exista, amarlo y recordarlo a golpe de cañonazos dirigidos al vecino, que es siempre donde más retumba nuestra voz. Otros temían que a finales de mes se desmoronaran las columnas patrias, pero después del espectáculo, el recuerdo quedó en una mera atracción; los que alzaron las armas frente a aquel pueblo invasor tuvieron nietos que alzaron la voz por él. Como en Alemania, el espíritu afrancesado pasó de odiado a deseado.

Hacia algunos meses que los mismos fastos referidos al siglo XIX se celebraban en Berlín, pero con un aire muy diverso. Al otro lado del Rin, el 28 de octubre del 2006 Napoleón volvió a cruzar la Puerta de Brandemburgo, y volvió a sonar la Marsellesa en la Plaza de París, que tantos años perteneció al bloque oriental, bloque del bien o del mal. Un actor leyó la carta con la que Napoleón saludaba a los nuevos súbditos y éstos... aplaudieron. Los escasos y tímidos abucheos puede que llegasen de observadores ibéricos, o incluso franceses, preparando ya el recuerdo del 68. Pero cosas de la historia, puede que los alemanes hubiesen preferido que Napoleón se quedase y hubiese evitado el mal, aún peor, de la narración histórica por llegar. Parece entonces que nosotros no lo deseamos, por eso Napoleón no ha cruzado la Puerta de Alcalá, afortunadamente nadie pensó en que la franquease de nuevo Fernando VII.

Ni el bien ni el mal absolutos por lo tanto, sino un “¿qué es lo que viene después en esta historia?”, algo que Alemania llora y España todavía canta.

Y si de parir se trata, ¿quién paría a los revolucionarios del 68? Truffaut lo tenía muy claro pues “en las batallas campales entre policías y estudiantes se sentía más cerca de los primeros, hijos de campesinos, que de los sublevados, hijos de burgueses”. Malditos cobardes entonces los primeros. Seamos cristianos, que yo no soy el guardián de mi hermano y menos si cabe de mis padres.

L. HERRERO

ROMA

Antaño, cuando los caminos llevaban a un sitio nada más, se decía que todos llevaban a Roma. No conozco la génesis del dicho, así que me la invento: todos los caminos llevan al Señor, ese señor (dicen, que yo no lo he visto) tan blanco y tan puro pero tan barbudo que orquesta plagas y benéficas iluminaciones desde un trono etéreo que sostienen ángeles de pubis romo y espalda ornada con plumas resplandecientes, envidia de las palomas. O quizás se quiere decir sólo eso: todos los caminos llevan a Roma. A su bullicio civilizante, a su espesor de mármoles y bronce, a su lujo y a su miseria, a su sinopsis de los extremos. Ahora que las sendas dibujan laberintos sobre este globo maltratado y que los asfaltos se abigarran para digerir desplazamientos (físicos o espirituales),

neumáticos ansiosos y carrocerías tan aerodinámicas que el viento ni la nota, ahora ya no importa que la Historia sea una ciudad asaeteada de travesías.

Roma era una damita concupiscente que hacía su vestido transparente bañándolo en la orilla de dos mares. Tras la “limes”, hombres-bestia de anatomía explícita y escandalosa se cansaron de soñar barbaridades y quisieron tocarlas con las manos duras, violando a la muchacha, despreocupada de fantasías y amenazas. Roma es un eco de célebres corceles cabalgando al encuentro del Futuro. Roma es orgía y recogimiento, bacanal y austeridad, banalidad y transcendencia. Roma es el Tíber lanzando al Tirreno el aliento de la Toscana. Roma es un Imperio regido por un caballo. Roma es un Emperador quemando las cortinas. Roma es Musa y desgracia de ambiciones y de ensueños. Roma es el Arte tornado en multitud. Roma es la Historia jugando mal al escondite. Roma es un perro en vela, ladrando fanfarrón al trajín oscurecido de las arquitecturas. Roma es un violín trinando al oído de pétreas cabalgaduras. Roma es un “condottiero” acongojado por el bullicio. Un cetro fenecido que el viento acaricia pero no asume. Roma es un roto corazón de artista, quebrado, ay, de tanta belleza. “Dejé palomas tristes junto a un río,/caballos sobre el sol de las

arenas,/dejé de oler la mar, dejé de verte./Dejé por ti todo lo que era mío./Dame tú, Roma, a cambio de mis penas,/tanto como dejé para tenerte”, gritaba Alberti, timonel comunista de un nostálgico velero. Roma es, pues, el sufrimiento dulce del poeta. La fascinación lacerante. Los ojos abrasados de mirar lo que se ama, fijamente, sin cabida el parpadeo. Roma es la Eternidad mirándose comer helado al brocal de una “fontana”. Roma es esa gota infinita cuajada de Historia que empapa nuestro pasado.

D. VENTURA

RECITAL MEFISTOFÉLICO EN BUKOWSKI CLUB: ¿ES QUE TE LO VAS A PERDER?



Sí, ¡os odio!

No, ¡me encantan los recitales!

El sábado 25 de octubre a las 21.30h en la calle San Vicente Ferrer, 25 (Metros Tribunal o Noviciado, a un paso de la plaza del Dos de Mayo, en pleno corazón de la fiesta nocturna madrileña).

Leerán poemas y relatos distintos colaboradores de la gaceta literaria Mefisto. Borja Menéndez presentará su nuevo poemario ‘Cuaderno de Bitácora’ (A la venta en Casa del Libro y Paradox). ¡Os esperamos, no faltéis!